

La flexibilidad del Árbol

El problema de las «correspondencias»



Claudio Yáñez Valenzuela

Si algo puede unir a todas las prácticas espirituales, es que su objetivo último es acercar al ser humano a una realidad trascendente y liberarlo de las ataduras de *Maya*.

Para que esta liberación del alma sea posible, todo sistema posee una cantidad de herramientas organizadas que, como una verdadera red, son un soporte para la evolución. Es por eso que todas las prácticas espirituales siempre se han valido de un conjunto de conocimientos que va desde habilidades físicas, a los conocimientos filosóficos y espirituales más sutiles. Para que dichos conocimientos sean más accesibles a la mente humana hay una gran cantidad de analogías que enlazan –de manera intuitiva– los conocimientos esotéricos con los elementos reales que rodean a los practicantes. Dichas analogías son las llamadas «correspondencias».

Hay amplias tablas de correspondencias que unen conceptos espirituales con elementos de muy diversos ámbitos. En el clásico libro de Aleister Crowley 777 hay una interesante muestra de lo heterogéneas que pueden resultar las analogías y de cómo deberían funcionar.

Así es como, en la mentalidad mágica, un concepto «a» puede estar estrechamente relacionado con una variada gama de elementos «x». Por lo tanto, si utilizamos un elemento «x» cualquiera, entonces, estaremos también utilizando el poder o la energía de «a»:

$$(a = x, x_1, x_2, x_3, \dots) \therefore (x = a)$$

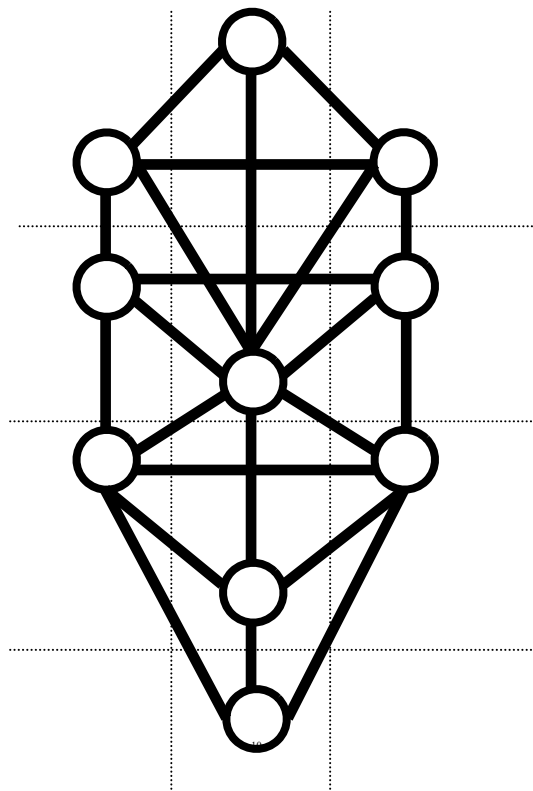
Pongamos un ejemplo práctico: el lado femenino de la psique del ser humano, el *anima*, se ha relacionado muchas veces –y en muchas culturas– con la Luna; mientras que el lado masculino, el *animus*, se ha relacionado con el Sol. Dichas analogías no son antojadizas, puesto que el día y la noche marcan dos ritmos muy diferentes en el biorritmo de todas las especies, entonces ¿qué mejor para representar dichas energías que sus luminarias? Tanto la Luna como el Sol se han relacionado en el mundo de los minerales, respectivamente, con la plata y el oro pues la plata nos recuerda el pálido color de la Luna Llena y el oro nos trae a la mente el dorado Sol. Esta sencilla «correspondencia» puede sugerirle al iniciado que si utiliza –por ejemplo– un anillo de plata ayudará a su *anima* a desarrollarse y que si el anillo es de oro potenciará su *animus*. Sin embargo, este ejercicio puede llegar a tener una gran complejidad.

Otro ejemplo similar podría ser el uso de los colores de las velas para realizar rituales mágicos. Las velas han sido objetos misteriosos desde siempre, y una clave para

entender su influencia ha sido el color, que supuestamente indica las cualidades mágicas que se le otorgan. Así una vela roja podría ser utilizada en un ritual para favorecer la pasión, en cambio, una vela verde serviría para ayudar el crecimiento económico. ¿Cómo han funcionado las correspondencias en estos casos? Funcionan porque el color rojo nos recuerda la fuerza, la pasión, la sangre; es un color de las victorias, de fuertes alegrías y en la naturaleza lo encontramos en las frutas maduras y sabrosas; es así que, una vela roja estará asociada con la pasión y la fuerza del amor. El verde, por otro lado, nos retrotrae a la naturaleza, al crecimiento, al bosque exuberante, a la Pachamama y al árbol que echa raíces firmes, pero que eleva sus verdes ramas al cielo. De esta manera, una vela verde nos recordará el crecimiento, así que si queremos que nuestra economía crezca este es el color que deberíamos utilizar.ⁱⁱ

En Occidente el Árbol de la Vida de la Cábalaⁱⁱⁱ es el gran glifo sobre el cual la mayoría de las escuelas esotéricas^{iv} han logrado organizar el saber que guardan. La alquimia, la astrología, la mitología, la filosofía, la numerología, la geometría sagrada, etc., complementan este esquema llenándolo de significado.

El Árbol de la Vida está compuesto por diez Esferas, que pueden definirse como manifestaciones de Dios, y veintidós Senderos, que conectan dichas manifestaciones de Dios a través de modulaciones específicas de energía^v. El Árbol de la Vida es un potente ordenador de múltiples contenidos, ya que permite aglutinar en su entramado una infinidad de conocimientos que, de esta manera, pueden ser interrelacionados y utilizados.



Árbol de la Vida

El Árbol, que está vacío de significado definitivo en sí mismo, es una poderosa clasificación de conceptos; es una llave que abre muchas puertas para el subconsciente y hacia el inconsciente, pero el trabajo de llenarlo de significado es personal. Por eso podemos decir que en el Árbol nada es estático, ya que depende de quién lo utilice cómo completarlo.

La Cábala ha mostrado –y muestra– esta plasticidad. Realmente diferente es la concepción del Árbol que tenía Isaac Luria en el siglo XVI en el Safed, como indica Kaplan^{vi}, lo que entendió Papus^{vii} en el París de principios del siglo XX o cómo lo puede entender un mago contemporáneo que trabaja con la corriente de Magia(k) Maat^{viii}, que en realidad es un meta-sistema mágico que se sirve de la Cábala.

¿Por qué hablamos de la flexibilidad del Árbol?

Porque el Árbol de la Vida ha permanecido y permanece entre nosotros como un sistema coherente en sí mismo, útil y lógico, que muestra su gran maleabilidad, su adaptabilidad al ser humano que lo utiliza.

Seamos explícitos: el Árbol es un diagrama vacío de significados^{ix}, pero no por eso es algo estéril. El esquema está vacío en espera la completación dinámica de todos los elementos, metáforas, analogías y correspondencias que le queramos atribuirle.

Es a la hora de completar el Árbol con correspondencias donde surge el problema de la «Verdad» (aunque en el ámbito esotérico sea muy resbaladizo este término). Muchos de los grandes cismas en los sistemas ocultos se debieron a un cambio en la forma de enfrentar una filosofía, un concepto o una idea. Y eso no ocurre sólo en el ámbito esotérico; si observamos, por ejemplo, las escisiones de las grandes religiones, veremos que muchas veces un elemento ha llevado a tildar de herejía a la idea más inocente.

En el caso del Árbol –que es una llave que abre puertas de conocimiento profundos– podemos ordenar la realidad, tanto interna como externamente, a través de un entramado de 32 conceptos-fuerzas, como un conjunto sólido de interrelaciones (o al menos esa es una de sus posibilidades).

El maestro, el guía de almas, el *psicopompo*, es el que mora en nuestro espíritu, nuestro Yo Superior. Pero, al comienzo del camino, cuando estamos confundidos por las múltiples señales, urge un medio para asir la realidad, para planificar nuestras acciones, para juzgar y comprender los hechos del universo; es allí donde el Árbol de la Vida es una herramienta verdaderamente valiosa. Poner señales que marquen el camino en la evolución es muy atrayente para el iniciado, pues, como este sendero es personal, hay pocos que pueden llegar a ser verdaderos maestros y ayudarnos.

No hay una doctrina única, absoluta y verdadera sobre el Árbol de la Vida, (aunque esta porosidad sea el terror de las escuelas «clásicas»). Pero, no por eso el Árbol se vuelve inútil, sino todo lo contrario, es como un sauce firmemente arraigado, que se deja mecer por los fuertes vientos de la mente.

El problema es que queremos verdades absolutas sobre cómo evolucionar; y el otro problema es que el Árbol entrega oportunidades y no «Verdades». Estamos acostumbrados a la «Verdad» que nos entregaron nuestros padres, nuestra religión, nuestra cultura, nuestras creencias y filosofías; pero, el verdadero trabajo del cabalista es llenar su Árbol de significados personales. Llenarlo y utilizarlo, porque el Árbol no es un juego dialéctico entre la mente racional y la realidad, sino que es una llave que abre un portal evolutivo.

Si de verdad queremos aprender del Árbol y evolucionar con él, no nos debemos preocupar de cuál es la «Verdad» sobre él, ni de qué sistema es el «Correcto», o de qué correspondencias «Debo» aprender. Lo mejor es buscar un camino, una escuela, un autor, etc. y comprender qué se ha hecho y dicho en su obra, entender cuáles correspondencias se han utilizado y el porqué; y una vez que lo conozcamos en profundidad, debemos crear (o aceptar... que también es muy válido) nuestra propia forma de completar el esquema y utilizarlo para sacar el mejor provecho de él.

Pero este asunto es mucho más amplio. La problemática de las correspondencias no sólo afecta a las implicaciones prácticas del Árbol de la Vida; si observamos las diferentes escuelas de pensamiento esotérico, tanto en Oriente como en Occidente, a poco andar, veremos que la jungla de analogías dificulta una respuesta definitiva. Por ejemplo, el sistema de *Chakras* en India o los puntos de acupuntura en China han sido discutidos, analizados y corregidos en diferentes periodos históricos. ¿Cuál es la mejor correspondencia? La pregunta correcta sería ¿tiene sentido esas correspondencias para nosotros?

Veamos tres ejemplos:

- La Medicina Tradicional China (MTC) busca en la analogía de la naturaleza con el cuerpo humano la respuesta al desequilibrio de las enfermedades del ser humano. Frente a esto, de seguro, un médico chino del siglo VI d.C. tenía otros referentes para comprender los estados de salud de sus pacientes con respecto a otro del siglo XXI que estudió MTC en España y ejerce en Gijón.
- Un yogui que vive en Barcelona y trabaja de lunes a viernes en una farmacia en el 2010 no tiene la misma experiencia vital que la de uno que vivió en 1800 en la India, etc.
- Las correspondencias que usa un astrólogo profesional para indicarle a un cliente qué piedra o planta le traerá mejor energía según su signo del Zodiaco son muy diferente a las que pueden aparecer en una «revista del corazón», a las que dio Alfonso X el Sabio en su *Lapidario*

El problema es la pereza, que es curiosamente un pecado de *Malkuth* (Reino), la primera Esfera en sentido ascendente del Árbol de la Vida. Pereza de cuestionar el porqué de las correspondencias y de cómo afectan nuestra práctica espiritual (o a nuestra vida cotidiana) y pereza de practicar observando si dichas analogías dan el mismo resultado que el prometido en los libros, etc.

Lo lógico sería coger una tabla correspondencia de un sistema esotérico serio, tratar de entenderlo en su cabalidad y, una vez podamos estar seguros de ellas, cuestionarla, probarla y enfrentar opiniones. Tras meditar sobre esto, estamos listos para sacar nuestras propias conclusiones, que podremos entregar y enseñar, pero siempre partiendo de la base que son «Nuestras Correspondencias», útiles para nosotros, en este minuto y en este lugar y que muy probablemente, en otro minuto de la vida o para otra persona, serán diferentes.

Un ejemplo claro de flexibilidad, ya no sólo del Árbol, sino de un sistema religioso completo, es la Rueda del Año Wicca. La Wicca^x, también llamada la «religión de las brujas», basan sus ritos principales en un calendario de ocho fiestas. Dichas fiestas son los Aquelarres –o Sabbat– y se celebran en los solsticios y equinoccios (Sabbat Menores) y los puntos medios de cada estación (Sabbat Mayores). En estos Aquelarres se festeja la relación del hombre con la naturaleza en constante cambio,

entremezclada con la mitología cíclica de la Diosa Madre y del Dios Padre. Esta religión, que celebra –por ejemplo– las espigas del maíz y el pan en agosto (Lammas), la luz de las velas en febrero (Yule), o a los antepasados muertos en la fría noche de octubre (Samhain), cambia radicalmente de un Hemisferio a otro. No solo eso, Lammas, que celebra la cosecha del final del verano, no puede ser igual en París, en Cabo Verde, en Hawái o en Jordania, porque los referentes no son los mismos, la naturaleza que rodea a los wiccans no es la misma. En la adaptación con los ciclos del ecosistema está la clave para comprender el rol de la Diosa Madre y del Dios Padre, tanto en la naturaleza que los rodea como en la vida personal.



Comida del Aquelarre de Samhain

Como conclusión, podemos pensar que el problema de las correspondencias tiene una solución muy diáfana, la adaptación, sin pretender buscar la única «Verdad». Cada practicante de un camino espiritual debe realizar su propia experiencia, pues mal que mal, el sistema que utilice –cualquiera de ellos– no es más que una herramienta para el crecimiento espiritual personal. Lo importante no es el sistema; el sistema se autodestruye cuando llega la iluminación, como indica sabiamente Nema^{xi}. Las verdades espirituales nunca deben labrarse en piedra, porque cada uno de nosotros es un microcosmos que refleja todo un universo macrocósmico y poliédrico. Tal vez (y sólo tal vez) la «Verdad» más lógica para escribir en piedra es la inscripción del templo de Delfos: «Conócete a ti mismo» (¡Y conocerás el universo y los dioses!).

Claudio Yáñez Valenzuela
claudioyv@yahoo.es

- ⁱ Cirlot, Juan Eduardo: (2006) *Diccionario de Símbolos*, Siruela, Madrid.
- ⁱⁱ Denning & Phillips: (1987) *La Sabiduría Mágica*, vol. 1, Luis Cárcamo, Madrid.
- ⁱⁱⁱ Cirlot, Juan Eduardo: (2006) *Diccionario de Símbolos*, Siruela, Madrid.
- ^{iv} Entendemos por «Escuelas Esotéricas» las organizaciones con fines espirituales que en Occidente han guardado ciertos conocimientos desde la Antigüedad hasta ahora para entregarlos a sus iniciados. Algunas Escuelas famosas son la Francmasonería, la Golden Dawn, la Rosacruz y la Orden Aurum Solis.
- ^v Fortune, Dion: (2004) *La Cábala Mística*, Kier, Buenos Aires.
- ^{vi} Kaplan, Aryeh: (2002) *Meditación y Cábala*. Equipo Difusor del Libro. Madrid.
- ^{vii} Papus: (2005) *La Cábala: Tradición secreta de occidente*. Humanitas. Barcelona.
- ^{viii} Nema: (2007) *Magia(k) Maat: Guía para la autoiniciación*. Mirach. Madrid.
- ^{ix} Si bien es cierto esto, hay que destacar que en el Árbol hay puntos de apoyo; existe una base estable sobre la que se puede construir y que son necesarios para la posterior especulación: los nombres de las Esferas, los Nombres de Dios que se le asignan a éstas, las características propias de cada densidad y modulación de Dios que se manifiesta en cada Esfera, etc.
- ^x Skelton, Robin: (1991) *El retorno de las brujas: Creencias y rituales en la práctica actual de la brujería*. Martínez Roca. Madrid.
- ^{xi} Nema: (2007) *Magia(k) Maat: Guía para la autoiniciación*. Mirach. Madrid.